

2

59

# SERMON

DE LOS

## DOLORES DE MARIA

SANTISSIMA,

QUE

## EL VIERNES SANTO

POR LA TARDE

PREDICÒ EN LA ILUSTRE VILLA DE OLIVA  
el año 1755.

*EL M. R. P. Fr. FRANCISCO FORNELLS,*  
*Letor Jubilado del Orden de los Minimòs, y Ex-Cor-*  
*rector del Real Convento de S. Sebastian*  
*de Valencia.*



### SACALE A LUZ

LA ILUSTRE COFADRIA DEL SANTISSIMO SACRA-  
mento, establecida en dicha Villa, y le dedica à la  
misma dolorosissima Señora.

---

EN VALENCIA:

Por los Herederos de Geronimo Conejos, junto à S. Martin.







60

# DOLOROSISSIMA SEÑORA.



UANDO à instancia de las sombras muere el Sol, y à impulso de las tinieblas espira su luz, substituye sus medrosas ausencias la Luna, y sirve de no poco alivio en tanta tragedia; porque fuera una noche de sobradas confusiones, si à un tiempo se apagàran entrambas luces. Al ver la alternacion de los dos Planetas, de tal fuerte se comueven las estrellas, que en lucidos esquadrones acompañan à la Luna, al instante que la miran sola. Esta tan atenta, como celeste cortesania, es la que deseamos imitar en la tierra; y considerando que el Viernes Santo padeciò el Sol de Justicia el

\* 2

mas



mas fatal parasismo , y que Vos sois la Luna en quien substituyò su imperio ; juzgamos, que quando os dexa por su antorcha el Cielo , deuda es , que os venere por su luz el mundo.

Por esso , aunque nuestro principal instituto es atender à los cultos del Santissimo Sacramento ; como esse dia , ni el Pan eucaristico se confagra , ni se celebra el Santo Sacrificio de la Missa , porque quanto se podia representar en este Sacrificio incruento , tanto se advierte aquel dia en la sangrienta Passion del Calvario ; viendo tan alterada la influencia de la luz , y que Vos sois la Luna, que substituye por aquel Sol ; recurrimos à vuestros benignos influxos , como buenos sublunares , para que , mediante la tierna compasion de vuestros dolores , se fecunden con la lluvia de las lagrimas nuestros corazones, y se colmen de abundantes frutos de virtudes. Este año hemos juzgado , que llegaron al mayor colmo , por las vivas , y tiernas ponderaciones , con que el Predicador excitò la compasion devota de los Fieles ; y deseando mantener por escrito las fervorosas palabras , que assi comovieron nuestro corazon afec-



61  
afectuoso , solicitamos se diessen à la prensa,  
protegidas de vuestra soberana sombra.

No os ofrecemos , Señora , juntamente  
los corazones , porque siglos ha que los que-  
mamos por sacrificio en vuestros Altares : tam-  
poco os consagramos nuestros llantos , por-  
que no necesita el mar del breve caudal de  
los arroyos : ni os dedicamos nuestras con-  
goxas , porque es natural , al espirar la luz,  
entristecerse el Mundo en sombras. Solo os  
ofrecemos reverentes , esse recuerdo de vuestros  
acerbos dolores ; que à Vos ya no pue-  
de entristeceros , y à nosotros aun puede  
aprovecharnos. No os puede à Vos entriste-  
cer , no solo porque el estado que gozais es  
incapaz de estas impresiones tristes , por ser  
agregacion de todos los bienes , y destierro  
de todos los males ; sino porque , segun di-  
xo el Tragico , es dulce al acordarse , lo que  
fue duro al padecerse : *Quod fuit durum pati,  
meminisse dulce est.* A nosotros nos puede apro-  
vechar , porque nos puede servir de estimulo  
à la meditacion de vuestras penas , de excita-  
tivo à nuestras lagrimas , de fomento à las  
virtudes , de aumento à las piedades , y de  
aliento à esperar de vuestra clemencia , y con-  
se-



seguir por vuestra intercesion poderosa , re-  
forma en nuestras costumbres , enmienda en  
nuestras acciones , dolor de las culpas , ve-  
nia de las ofensas , gracia en nuestro vital  
curso , y especiales auxilios en nuestro ocafo.  
Asi lo esperamos , y asi lo pedimos.

SEÑORA

A V. P. Q. B. con rendimiento  
profundo,

*Los Cofadres del Santissimo Sacramento.*

APRO-



# APROBACION

DEL R. P. Fr. FRANCISCO MARTINEZ,  
Letor Jubilado del Orden de los Minimios , y Cor-  
rector del Real Convento de San Sebastian  
de Valencia.

A Penas llegò à mis manos el Sermon de los Dolo-  
res de Maria , que en la Ilustre Villa de Oliva  
predicò el R. P. Fr. Francisco Fornells , del Orden de  
los Minimios , Letor Jubilado , y Ex Corrector del Real  
Convento de San Sebastian de Valencia ; quando sin ex-  
tender la vista por sus clausulas , ni hacerme cargo de  
lo ajustado , y sutil de sus conceptos , me ocurriò lue-  
go el decir al R. P. Jubilado , que eran por demàs en  
tal Sistema , de Corrector el encargo , y el oficio. Era-  
lo el oficio ; porque siendo el Sermon parto de un tan  
lince entendimiento , nunca lleguè à pensar huviesse un  
apice que corregir : *Nec enim fieri poterat , ut quem tan-  
tus Auctor produxerat , sententia nostra in eo corrigen-  
dum aliquid inveniret.* Eralo tambien el encargo de apro-  
bar ; porque llevando los Sermones del R. P. Jubilado  
no menor recomendacion , que su bondad intrinseca,  
van ya executoriados por si mismos con la aprobacion  
mas calificada : *Bonorum operum proprium est , ut exter-  
no commendatore non egeant , sed gratiam suam , cum  
videntur ipsa testentur.* Con todo , por no sonrojar la  
religiosa modestia del Autor , cancelè por entonces mi  
dictamen con los candados del silencio , y le dexè en  
la esfera de pensado. Pafuè à leer clausula por clausu-  
la el Sermon ; y comprobando con la experiencia el no  
declarado pensamiento , me vi precisado à expresar en  
el papel mi juicio.

Cassiod. E-  
pig. 22.

Hieron. lib.  
1. Exam. c.  
9.

Vi la energia con que representa à los sentidos de  
Maria Santissima lo acerbo del dolor ; reparè la viva-  
cidad con que brujulea el Mariano corazon para pon-  
de-



derar la pena : y al reparar en una congoxa representada con tanta energia , y una lastima con tanta vivacidad brujuleada ; lleguè à persuadirme , que si aquella Soberana Madre , desde el sitial de su gloria , fuera capaz de estas dolorosas impresiones ; eran lastimas, que pudieran , oidas , lastimarle el pecho ; y congoxas, que pudieran , representadas , congoxarle el animo. Mi duro corazon , aunque nada tierno , por demasiadamente tibio , se inundò à golpes de ternuras al registrar en el Panegirico un expectaculo de tanta lastima. Quien duda , que con tiernas demostraciones del mas vivo sentimiento se explicarian los hijos de Oliva , Villa siempre entre todas muy ilustre , y Madre de los Sabios mas celebrados en el Orbe , al oir el Sermon de los Dolores de esta sentidissima Princesa , contemplandola reducida al dolor mas cruel en sus cinco sentidos, y que en una tormenta de dolores padece un mar de tormentos ? Afsi lo hicieron aquellos sabios moradores de otra Oliva , qual fue Thecua , al oir el Sermon de dolores de la Virgen de Israel. *Verba Amos. Los 70. Sermones*

Amos c. 1.

Amos c. 5.

Cornel. in

argum. ad

Prof. Amos.

*Amos. Luxerunt speciosa Pastorum. Virgo Israel projec-  
ta est in terram suam; non est qui suscitaret eam. Rex  
Salomon, & Rex David dicunt, terram Thecuae, ut pote  
oliviarum fertilem progenuisse viros sapientes, ut inde li-  
queat ejus sapientia.*

Y afsi , lexos , ò lexos vaya de esta mi expresion la vil lisonja ; que aunque subida de punto en linea de elogio , no deve juzgarse ( aunque tan de casa apasionada ) por verdadera igualmente , que notoria : *Laudans domestica predicabo , non tamen quia domestica , sed quia vera. Vera autem , non modo quia justa , verum etiam quia nota.* Hecha ya la salva à que me arrebatò la fuerza de un tan bien decifrado dolor , no puedo por menos , que manifestar otro sentimiento de que no se ayan dado à la prensa algunos Sermones del Autor , aprobados por el mas sabio Valenciano concurso : pues mereciendo èstos universal aclamacion , y solici-  
tan-



tando algunos apasionados ( aunque repugnando el Autor la impresion de sus tareas ) con vivas ansias , el coste à sus expensas ; veo frustrado el deseo de que se eternize lo prodigioso , è inviolable de las sentencias , que en gloria de los sujetos de sus respectivas Oraciones , dixo , perorando con melodia de parecer de los Escritores de mas nota. Y no estrañará el menos afecto , que me lamente , si oye clamar al Santo Job , por si al entubion de sus clamores podria asianzar en la comiseracion de sus Amigos la impresion de sus Sermones: *Quis mihi det , ut scribantur sermones mei , & exarentur in libro stilo ferreo.* Y ministra el material para lo expreso de la queixa ( puede ser que tambien sea suya ) el Angel Maestro de la mejor doctrina : *Quando volumus aliquam doctrinam in longinquum servari , non solum per modum scripture eam describimus , sed per aliquam impressionem :: & quia grandia , & mira dicturus erat , praestendit desiderium suum , ad hoc quod sententia , quam dicturus erat , in finem posterorum perpetuetur.* Son ansias ( dice ) con que desea el Santo Job perpetuar sus Sermones con la prensa , para que no perezca entre el polvo del olvido la memoria de su admirable sentencia , y peregrina doctrina.

bJo c. 9.

D. Thom. hic.

Tengo expreso mi sentimiento , y mi sentir , en orden al Sermon del Autor : no contiene cosa , que en un apice , ni la fe , ni las buenas costumbres ofenda ; y así , dando las gracias à los hijos de tan Ilustre Villa , por aver dado à la luz publica esta Obra ; concluyo con sujetar este parecer à otro mejor , con la protesta de juzgar siempre segun el mas ajustado modo de sentir. En este Convento de San Sebastian de Valencia 14. de Junio de 1755.

Fr. Francisco Martinez:

\*\*

Fr.



**F**R. Joseph Sirera , Letor Jubilado , y Ex-Provincial del Orden de los Minimios, Asistente General por España , Visitador , y Vicario General de esta Provincia , y Reynos de Valencia , y Murcia , &c.

Por tenor de las presentes damos licencia al R. P. Fr. Francisco Fornells , para que pueda imprimir el Sermon de los Dolores de Maria Santissima , que predicò en Oliva , y que de Comission nuestra ha sido visto , y aprobado. Datis en nuestro Real Convento de San Sebastian de Valencia , firmadas de nuestra mano , y refrendadas por nuestro Secretario en 10. de Junio de 1755.

*Fr. Joseph Sirera, Vic. Gen.*

De mandado de N.R.<sup>mo</sup> P. Vic. Gen.

*Fr. Joseph Collado , Colega,  
y Secretario.*

APRO-



# APROBACION

QUE DIÒ DE ORDEN

DEL Sr. DON PEDRO ALBORNOZ  
y Tapiés, Doctor en ambos Derechos, Cano-  
nigo de la Santa Metropolitana Iglesia de Va-  
lencia, Juez de las tres Gracias, Provisor,  
Oficial, y Vicario General de este  
Arzobispado, &c.

*EL Dr. JOSEF BLANCH, PRESBITERO,  
Maestro en Artes, Doctor en Sagrada Theologia  
por la Universidad de Valencia, Cathedratico en ella  
de Filosofia, y Rector de la Iglesia Parroquial del  
insigne Martir S. Lorenzo de la  
misma Ciudad.*

## M. I. S.

**E**L precepto, que V. S. se ha servido dispensar,  
mandandome manifestar mi dictamen sobre el Ser-  
mon de los Dolores de Maria Santissima, que predicò  
en Oliva el R. P. Fr. Francisco Fornells, Letor Jubi-  
lado del Orden de los Minimos de San Francisco de  
Paula, Regente de Estudios, y Corrector que fue del  
Real Convento de San Sebastian de Valencia, me ha-  
llò preocupado con la noticia del elogio, que mere-  
ciò à un Sabio de perspicaz discernimiento, y gusto  
delicadissimo, que tuvo la ocasion de oirle. Y como  
à mas de las pruebas, que en los Theatros Literarios  
de



D. Ambrosio.  
lib. 1. Exa-  
mer. cap. 9.  
*Bonorū ope-  
rum propriū  
est, ut exter-  
no commen-  
datore non  
egeant, sed  
gratiā suā,  
cū videntur,  
ipsa testan-  
tur.*

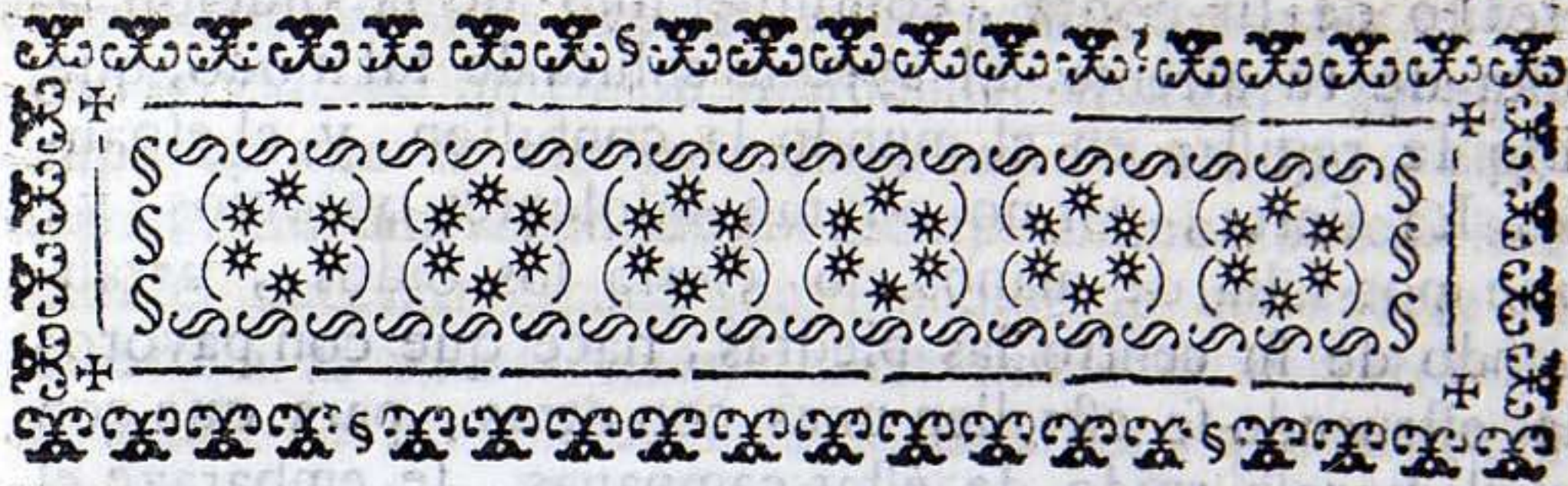
de España, y fuera de ella ha dado el Orador de ha-  
llarse perfectamente instruido en la Filosofía, y Theo-  
logia; por otra parte, este Sermon es una de aque-  
llas Obras, de las quales decia San Ambrosio, que  
no necesitan de agena recomendacion, manifestando  
ellas por sí mismas su hermosura, fuera por demás  
difundirme en su alabanza. Y así, ciñendome á lo  
principal del encargo de V. S. juzgo que no contiene  
cosa alguna contraria á la fe, y christianas costum-  
bres; y por configuiente, es digno que V. S. conce-  
da la licencia, para que salga á la luz publica. Valen-  
cia, y Junio á 30. de 1755.

Jhs. Imprimatur.  
Dr. Albornoz, Vic. Gen.

Josef Blansb.

STA-





*STABANT AUTEM JUXTA CRUCEM*  
*Jesu Mater ejus, & Soror Matris ejus Maria*  
*Cleophæ, & Maria Magdalena. Joann. cap.*  
*19. v. 25.*



Què aveis concurrido esta tarde, Fieles oyentes mios, à este sitio? O para què subo Yo à ocuparos inutilmente este Suggesto? Quando predicán hasta los insensibles, para què son menester mas Oradores? Què esperais añadan mis acentos, sobre lo que nos predica todo el mundo à gritos? Ocioso es que Yo predique, quando ay un

mundo entero que perore. El Sol, desgrenando sus doradas trenzas, descuelga negras garzotas; y arrastrando al medio dia capuzes de tinieblas, celebra à su Criador las mas funebres Honras. La Luna al mismo tiempo se eclipsa, y se muestra ensangrentada, porque se colorea de ver tales agravios, y se corre para obscurecerlos, ya que no puede evitarlos. Los Astros, que lenguas de luz, predicán, segun David, la gloria de su Criador; si del todo no se apagan, à lo menos se obscurecen; y los que avian orado hasta aqui en

A cre-





crédito de su honra , cortan el hilo de la oracion à vista de su afrenta. El ayre se enluta de tal modo, que solo se registra en el mundo la confusion , y el espanto. La tierra , por no oir tan insolentes oprobios ; ya que por falta de manos no cierra los oidos , arrancando de su centro las piedras , hace que con pavoroso estruendo se estrellen unas con otras , para que con el clamoroso ruido de estas campanas , se embaraze el oido à tales tragedias. Hasta la funesta estancia de los monumentos llegan estos ecos pavorosos , y se abren repentinamente los Sepulcros , ò para sepultar à los vivos , ò para que salgan al desagravio los muertos. Si con tales gritos os predica todo un mundo , para que sube mi inutil cortedad à persuadiros desde este puesto? Quien no se comueve al oir tan fatales estragos , como podrán persuadirle mis rudos conceptos? O corazones humanos ! Para quando guardais los llantos , si aun lo insensible se deshace à sentimientos ? Mas ay! Que aun son necessarias voces vivas , para quien no bastan persuasiones muertas. Guardad , pues , lágrimas, Fieles , que el assunto pide mares , y en el corazon solo ay pequeñas fuentes.

La causa de tan general parasismo , en que fluctua con baibenes el Universo , ya desde el Domingo à oy la han referido quatro Evangelistas Sagrados , la han declamado Sabios Oradores Evangelicos , y nuestra Madre la Iglesia , con sus ceremonias lugubres , ha procurado estamparla en nuestros corazones ; con que acerca de este punto , no ay mas que decir , sino que este punto siempre tiene mas que llorar. Otro es el assunto , que tiene mi obligacion à su cargo ; y pues es fuerza que Yo lo diga , ferà hablando el corazon por la boca , si acaso la boca puede decir lo que siente el corazon. Mi assunto : O ! si al pronunciarlo enmudeciesse la lengua como la del Filosofo Fecundo, (1) pues no es menos urgente la ocasion de este fracaso! Mi empeño : O ! quien pudiera transformarse en Electro

(1)  
Apud Majol.





3

tro compasivo al articular el suceso, (2) pues es todo un Sol de quien he de dibuxar el ocafo! La ponderacion que se me ha encargado: O! nunca tal obligacion huviera admitido! Pero si es forzoso concluir con el Exordio, para que me detengo en apurar la ponzoña al vaso? Acabe ya de entrar mi discurso en el golfo de las penas, pues es cobardia, que muera la razon à pausas. Mi assumpto, segun esse doloroso Espectaculo nos dà à entender, son los dolores, que padeciò Maria Santissima al pie de la Cruz, en que pendiente su amado Hijo, yace à puros tormentos difunto. Christianos, estas dos lastimas vemos, sin arrojar el corazon por los ojos? Y esto se atreve à decir mi sequedad, sin embiar tras cada uno de mis acentos un pedazo del corazon? Mucha es mi dureza, poca mi ternura; pero deseo ayudarme de la vuestra. No lloras Catholico, antes que yo empieze à ponderar? No te se parte de sentimiento el corazon? Ver à Maria tanto mas claro espejo, quanto mas empañado, en que se retrata toda la passion de su Hijo, bastante motivo es para el llanto. Pero dexadlo; no lloreis hasta su tiempo.

Yo si que quisiera hablar con esta dolorida Señora llorando, porque la voz serà desdoro de lo que està sintiendo. O Maria! Perdonad, Señora, atreverme à tomar tan dulce nombre en mis indignos labios, quando pendiente de la Cruz no le tomò vuestro Hijo en los suyos; que si èl no os nombrò, por no suspender el padecer, forzoso es, que Yo os nombre, para poder respirar. O Maria! Ya sè, que sois un mar de dolor; (3) pero tambien sè, que vuestro dolor no es como el mar; porque si èl tiene termino fixo en sus ondas, (4) Vos ningun termino teneis en las penas; pues se origina vuestra afficcion, de aver perdido al que de todo es principio, y fin. (5) El mar, si se llena, tambien se vacia; si sube, tambien baxa, porque en continuo fluxo, y refluxo nunca folsiega. Vos no sois así,

66

(2)  
Ovid. de  
Occaf.  
Phoc. lib. 2.  
metam.

(3)  
*Facta est velut mare contritio tua.*  
Thren. 2.  
v. 13.

(4)  
*Terminū posuisti.* Psal.  
103. v. 9.

(5)  
*Principium, & finis.* Apocal. 1. v. 8.



4  
Señora : nunca baxa el mar de vuestra pena , porque estais toda llena de amargura : *Amaritudine plena sum.* El mar , si en la tempestad levanta las olas hasta amargar la altura de las estrellas , allà tiene sus peñas , donde quebrar las ondas. Vos no sois asì , Madre afligida : ya para vuestras ondas no ay piedra , porque la angular de vuestro amor està quebrada : *Petra autem erat Christus.* El mar , aunque quiebra con el peso de sus aguas , allà viene à descargarlas sobre las arenas. Vos no sois asì , Madre dolorosissima : en nadie descargais el peso de vuestro dolor , porque no tiene consuelo vuestro pesar : *Non est qui consoletur eam.* Luego si fuera temeridad querer agotar el mar con una concha breve , mayor temeridad serà querer apurar con el labio el dolor que os oprime. Vos , que allà dentro de vuestro corazon padeceis la tormenta , arrojad algun indicio de tanta tempestad à la playa.

Mas ay Señora ! Que no cessando en el golfo la tormenta , se conoce en la refaca de la orilla. Què sucederà allà en lo interior de vuestro corazon , si en lo exterior os veo Aurora sin sol , Luna sin luz , Estrella sin Cielo , y Cielo sin resplandor ? Todo esto sois , y todo esto perdeis ; porque se eclipsò el Sol de quien erais Aurora , se ausentò la luz que os alumbrava , faltò el cielo que os dirigia , y se obscureciò el resplandor que os ilustrava. O muerte impia ! O cruel parca ! O afligidissima Maria ! O dolorosissima Señora ! Quièn ha de curar vuestra pena , si vuestra pena no tiene cura : *Quis medebitur tui ?* Dònde hallarà consuelo semejante dolor , si no ay dolor que se le pueda asemejar : *Cui assimilabo te ?* Quièn ha de poner fin à vuestros lamentos , si no ay quien enjugue las lagrimas de vuestros ojos ? A la Viuda de Naim , quando llorava à su hijo muerto , le mandò vuestro Hijo que reprimiera el llanto : *Noli flere.* A Vos nadie os puede mandar que no lloreis , porque aveis visto morir al mismo Hijo , que os lo podia mandar. Aquella Madre en-

Thren. I. v.  
20.

I. ad Cor.  
10. v. 4.

Thren. I. v.  
2.

Thren. 2.  
v. 13.

Luc. 7. v.  
13.



enjugò las lagrimas , porque tuvo buen Sol para enju-  
 garlas : Vos no teneis oy Sol que las enjague , porque  
 està el mismo Sol bañado en sangre ; con que avremos  
 de hacer con vuestra Magestad , lo que hicieron los  
 mayores amigos con Job : fueron à darle en su affic-  
 cion consuelo ; y viendo que su dolor era vehementis-  
 simo , se contentaron con hacerle compaña , y no se  
 atrevieron à hablarle palabra : *Sederunt cum eo septem*  
*diebus , & nemo loquebatur ei verbum ; videbant enim*  
*dolorem esse vehementissimum.* Lo mismo devia Yo ha-  
 cer en este caso , para cumplir con el empeño de Ora-  
 dor en que me miro , sin faltar al sentimiento en que  
 me anego ; porque es deídoro de lo bien sentido , la  
 elegancia de lo bien hablado ; y es credito de lo mu-  
 cho que martiriza una pena , el silencio , que oprimi-  
 do el pecho guarda.

Job 2.v.13.

O Ilustre Cofadria ! Si el penoso oficio de exclamar  
 ignorante en tan lamentable pena , me le quisieses co-  
 mutar al de sentir prudente tan mortal congoxa ; ni tû  
 falieras tan poco ayrosa de tu obligacion , como temo ;  
 ni Yo tan desairado de mi Oracion , como juzgo. Pe-  
 ro ya que no es posible , partamos à lo menos , par-  
 tamos entre los dos de esta obligacion los oficios. Pre-  
 dica tû este breve rato de mi Oracion con los ojos,  
 lo que Yo vaya explicando con los acentos. Yo dirè,  
 si puedo , con poca eloquencia , lo que siento ; siente  
 tû entre tanto , con mucha ternura , lo que digo. Y  
 Vos , ò Maria ! Iva , Señora , à pediros auxilio ; pero  
 me falta , à vista de vuestras penas , el aliento. Mas pa-  
 ra quando se guarda la luz del Alva , fino para quan-  
 do llora la Aurora ? Sin duda que me asistireis en me-  
 dio de tanta pena ; sin duda que no me dexareis, sien-  
 do tan vuestra la causa. O Maria ! Ya Señora , exclu-  
 do el temor , se alienta mi insuficiencia , aviendo ha-  
 llado en vuestro nombre la gracia : AVE MARIA.

STA-



*STABANT AUTEM JUXTA CRUCEM JESU, &c.*  
Joann. 19.



AN imponderable es el dolor de esta Soberana Princesa, como discreta en pintarle la pluma del Evangelista. Introduzgame al assumpto con sus voces, para que le ilustre el Evangelio con sus luces. El Evangelista querido no dice mas, sino que estava esta Señora junto à la Cruz: *Stabat juxta Crucem Jesu Mater ejus*. Y no mas? Esperava Yo, que su pluma avia de correr, haciendo tan larga narracion de este dolor, que à lo menos se le fuera todo el Capitulo en pintar el tormento, que Maria Santissima padece en su animo. Pero decir solo, que estava junto à la Cruz de su Hijo; si es pintar su interior martirio, es pintarle muy abreviado. Mas ay! Y què bien se conoce ser amante el Evangelista S. Juan, pues tan bien penetrava la tirania del amor! No dice, que en la Cruz murió el Hijo, y que su Madre se hallò presente al espectáculo? En una Madre puede faltar aquel tierno impulso de la naturaleza, con que ama à su hijo como à su alma misma? No arde mas en su corazon esta amorosa llama, à tiempo que al hijo se le apaga la luz de la vida? Pues què mas quereis que diga, para explicar los dolores de Maria, que descubrir en aquel lance las llamas de su maternal fineza?

Es el amor, como el Petrarca dice, un homicida tiranamente dulce: *Dulcis tyrannus amor*. Como tirano mata, aun quando deleita; como dulce deleita, aun quando mata; como tirano, hace los alhagos martirios; como dulce, buelve los martirios alhagos. En fin: es tan pasmoso el ingenio del amor: *Ingenii plena mira res amor*, que mudando de trages ingenioso, parece otro, quando es el mismo: ya viste su dulzura de

Franc. Petrarch. in triumph. amor.

Guil. Hes. 3. de charit. embl.

af-



asperezas , ya viste su aspereza de dulzuras : ya su piedad la convierte en rigor , ya su rigor le convierte en piedad : y ya parece un tirano muy fino , el que para fino era muy tirano : *Dulcis tyrannus*. Aun adelanta su ingenio este cruel agressor , para ser mas fino en atormentar ; pues con solo asestar el arco que esgrime , à una vida sabe traspasar dos almas con una flecha ; y solo con atormentar al amado , pone al amante en un potro.

Pues aora se conocerà la discrecion , con que procede el Evangelista San Juan. Maria , como Madre , tenia el dulce alpid del amor en el pecho , al mismo tiempo que mirava en la Cruz à su Hijo ; y quando el odio le dava à su Hijo una herida , el amor traspassava el corazon de la Madre con una flecha ; dava-le el odio otra herida à su Hijo , y el amor davale à Maria otro flechazo. De esta suerte , tantas eran ya en el corazon de Maria las flechas , que le faltavan al arco del amor las armas. Adonde has de herir , tirano homicida , el corazon de esta amante , si no tiene parte , de tus saetas , libre ? Todo èl es una llaga : adonde has de asestar el veneno de tu ira ? Què quereis que haga ? Dice el amor : este es mi ingenio en atormentar. Y què quereis que escriba , dice Juan , sino que estava Maria junto à la Cruz , para referir con discreto ingenio el martirio de Maria abreviado ? Amante , por Madre de su querida prenda , y presente à la Cruz que le martiriza , claro es , que si el amado padecia un tormento indecible , la amante sufria un martirio imponderable ; porque como tirano , el amor sabe hacer con una flecha dos heridas , y quitar de un golpe dos almas. Basta decir , que Christo murió en la Cruz con acerbo tormento , para conocer , que Maria al pie de la Cruz padeciò cruel martirio : *Ut plusquam Martyrem non immeritò predicemus* , dice San Bernardo.

D. Bernar.  
Ser. in sign.  
magnum.

Gran rigor ! Dolor cruel ! Que siendo amor el amigo que mas favorece , sea el verdugo que mas lastime !  
Esta



Ecclef. in  
Mis.

Esta es la fuerza de un vehemente cariño ; que en aquello que mas quiere , halla su mayor tormento. Tan grande fue el de Maria Santissima en la passion , y muerte de su Hijo , que hablando la Iglesia de Maria en el presente misterio , por encarecimiento de sus doloridos afectos , la describe Martir en los sentidos todos. Martir , dice nuestra Madre la Iglesia , fue al pie de la Cruz Maria Santissima , y Martir en los cinco sentidos , porque todos quedaron martirizados : *Felices beate Mariae sensus , qui sine morte meruerunt Martyrii palmam sub Cruce Domini.* Grande encarecimiento! Martir en la vista , Martir en el oido , Martir en el olfato , Martir en el gusto , y Martir en el tacto. No ay mas que decir , ni para norte del discurso ay mas que desear. Registremos , pues , uno à uno los sentidos de esta Señora , y rastreadremos quan cruel es el martirio de su pena. No estrañeis , Fieles , la novedad de mi idea , porque ya en la Iglesia es antigua.

### §. I.

#### *Martirio de la vista.*

**S**Ea el primer dolor que martiriza à esta Señora , lo mucho que padeciò su vista. Sirven los ojos al alma de atalayas , al corazon de espías , de espejos à las voluntades , y de vidrieras à las aficiones ; porque aunque el amor es muy ciego para ver , se asloma à estas ventanas , para que le vean los que le quieren mirar. Pues si à los ojos de Maria atendemos , hallaremos , que son homicidas suyos sus propios ojos , porque beven en cada vista una muerte , y todas las embian à su corazon amante. Llevòla el amor al triste theatro del Calvario ; hizo blanco de sus ojos aquel espectáculo tan denegrado , que no era para visto , siendo tan para amado ; porque le quebravan los ojos aquellos ojos tan quebrados ; y toda la luz de sus ojos per-



perdia , al ver la luz de sus ojos tan eclipsada.

Buelva los ojos la compafsion mas tierna à este passo de la Madre mas compafsiva , y verà : què dolor! què dolor avrà como su dolor! *Videte si est dolor, sicut dolor meus.* Verà una lastima , que lastima el pecho; y una congoxa , que congoxa el animo ; porque verà un elevado basto , y cruzado leño ; en èl , al mismo Hijo de Dios escarpiado , palido el rostro , los ojos traspuestos , cardenos los labios , la nariz afilada , desgñada la cabellera , el pecho levantado , llagado todo el cuerpo , desnudo , herido , sangriento ; y à su lado verà à su propria Madre Maria Santissima mirandolo. Con què dolor , con què desconuelo , con què affombro , con què aturdimiento miraria aquel Cuerpo divino tan maltratado! Quièn tendrà animo para ver à Maria en este passo , sin que la funebre cortina del llanto le sirva à los ojos de doloroso impedimento, mejor que allà à Agamenon pintado por Timantes , segun Plinio cuenta , por no ver el Sacrificio de Ifigenia tierna dolorosa victima , le cubria el rostro un funesto velo , que le descubria mas à lo penado? O què pena! No ay valor para ver tanta lastima. O lastimada Señora , rara es vuestra constancia ! Es posible , que teneis aliento para ver morir crucificado à vuestro Hijo ? Què Madre hiciera otro tanto ?

Thren. 1. v. 12.

Plin. Natur. Hist. lib. 35. cap. 8.

*Non videba morientem puerum* , dixo Agar : A mi hijo no le quiero ver morir. Muera enorabuena , si es essa la voluntad divina ; pero verle yo morir , esso no puede ser ; porque morirè siempre con la especie de su vista , que continuamente me atormentarà la memoria. Bien atormentada la tenia siempre David , sin aver visto la muerte de su hijo Absalon : *Fili mi Absalon , Absalon fili mi.* Què hiziera , si le huvieran visto sus propios ojos colgado de un arbol , y atravesado con tres chuzos ? Pues mas que esto viò en su Hijo la Virgen Santissima. Què dolor padeceria su vista ! Bastava este dolor , para que el corazon mas valiente llegara à des-

Gen. 21. v. 16.

2. Reg. 18. v. 33.

B

fa-



fallecer ; porque por mucho que duela un golpe al que con valor le està recibiendo , mas le suele doler al que con ternura , y compafsion lo està mirando.

Quantos ay , que tienen mas animo para recibir una estocada , que para verla dar al pecho de una inocencia ? Entre sus muchas discreciones lo notò Seneca : *Aliqui facilius gladium recipiunt , quam vident.* A quantos assusta , desmaya , ò congoxa , el ver correr una gota de sangre agena , y si es de sus proprias heridas no se les dà nada ? Reparo es discreto del mismo Sabio politico : *Quidam paratissimi effundendi sanguinem , alienum sine pavore videre non possunt.* Pues quièn duda que assi sería Maria Santissima , ya por su natural ternura , ya por su compafsion materna ? Ello es cierto , que huviera sufrido en si misma los dolores de los clavos , y que el verlos en su Hijo no eran clavos para sufridos ; porque si al Hijo le passavan manos , y pies , à la Madre le traspassavan ojos , entrañas , y corazon. Ello es cierto , que mas huviera estimado ser corporalmente crucificada , y verter su sangre hasta la ultima gota , que ver à su Hijo derramando sangre en tanta copia , y muriendo en una Cruz con tanta afrenta. Luego ver lo que viò , mayor dolor fue para la compafsion de la Madre , que tal mirava ; que para la valentia del Hijo , que tal padecia ; porque quantas heridas mirava que tenia el Cuerpo de su Hijo en la Cruz , tantas se le entravan por los ojos hasta el corazon.

No ay que estrañar esta eficacia de los ojos de Maria , quando tenemos exemplar en la misma naturaleza. De una Ave llamada Icteros , dicen , tener tanta eficacia en los ojos , que mirando à un atericiado , le quita todo el palor , y amarillez , y la traspassa à su cuerpo. Assi fue Maria , à quien llamò el amor de su Hijo , para que le viesse en el Monte Calvario : *Veni Columba mea in foraminibus petrae.* Viò las llagas de los azotes , y espinas , y su corazon se llenò de espinas , y llagas : viò traspassadas las manos , y los pies , y se

traf-

Senec.  
pist. 6. E-

Cantic. 2.  
v. 13.



traspasò su corazon: viò la Cruz, y se crucificò: viò la Lanza, y se alanceò; de suerte, que todas las heridas del Hijo que moria, lo eran tambien de la Madre que las mirava.

Aora entiendo Yo la ponderacion del Serafico Dr. San Buenaventura, que explica muy bien esta transformacion dolorosa. Dice, que busca al pie de la Cruz à Maria, y solo halla espinas, clavos, y lanza: busca à la Madre de un Dios que muere, y hallando à la muerte, no encuentra à la Madre; porque en la passion de el Hijo convertida, no le quedò de Madre mas que lo apasionada: *Quero Matrem Dei, & invenio spinas, clavos, lanceam, spongiam, atque acetum. In Cruce quoque quero Mariam, & invenio sputa, ludibria, flagella, & vulnera, quia tota est conversa in ista.* Esta sentencia parece dificil de entender, y con este simil facilmente se puede percibir: Quando en una tormenta maritima cae un navegante precipitado al agua, assomanse al bordo del Navio los compañeros, y le buscan atentamente con los ojos; pero solo con las ondas encuentran, que furiosas le abaten, le hunden, y le anegan: la Passion de Christo fue una deshecha tormenta, en que roto el velamen de su Humanidad sacrosanta, fluçtuò sobre el leño de la Cruz, segun aquello del Real Profeta David: *Veni in altitudinem maris, & tempestas demersit me.* Las ondas que forman esta borrasca, son azotes, heridas, clavos, espinas, y lanza; y estando al pie de la Cruz Maria, no puede dexar de estar anegada en esse mar de pena; pues còmo el Santo ha de hallarla, si està en esse mar tan sumergida? Còmo ha de poder verla, si las ondas de los tormentos la tienen tan anegada, que puede la Señora, en tan recia tempestad, decir con el mismo Profeta David: *Super me confirmatus est furor tuus, & omnes fluctus tuos induxisti super me?* Por esso dice S. Buenaventura, que buscando al pie de la Cruz à Maria, solo encuentra espinas, clavos, y lanza; porque bus-

D. Bonav. de Stimul. amor. cap. 4.

Pfalm. 68. v. 3.

Pfalm. 87. v. 8.



cando à la Madre de Dios, solo encuentra las ondas, que la anegaron en la sangre de Jesus. O transformacion dolorosa ! O fuerza de la maternal ternura ! Ya no lo tengo por cosa estraña ; porque si la meditacion del Serafico Padre San Francisco copió en su cuerpo las llagas ; si la ternura de Santa Clara de Montefalco trassadó à su corazon las insignias ; si San Pablo las cicatrizes ; si Santa Rita las espinas : què no sucederia à Maria Santissima, que por sus propios ojos estava viendo tanta lastima ? O Ave Icteros, que os beviste, quanto padecia vuestro Hijo, por los ojos ! O què ojos tan martirizados !

Mas ay ! Que aun passa adelante el martirio de estos ojos, porque aun tienen que ver mayores quebrantos. Así dolorida, así traspasada estava Maria, quando viò que ya su Hijo luchava con la parca. Fiero golpe para quien ama ? Cruel trance para una Madre tan cariñosa ! Dolor fue este tan gigante, que bastara à quitarla la vida, à no conservarsela la Divina Omnipotencia. Aquellos acerbos dolores, que en sus partos padecen las demás mugeres ; los que dexò de padecer, quando nació de sus purissimas entrañas el Redemptor, estos la taladraron el corazon viendole morir : *Nunc solvis Virgo cum usura, quod in partu non habuisti à natura. Dolorem pariendo filium non sensisti, quem millies replicatum, filio moriente, passa fuisti*, dice San Bernardo. Allí estava deseando dar los brazos à su Hijo para espirar, ya que como Madre le tomò en brazos al nacer ; pero tan herida de la pena, y tan cortada del dolor, que ya no tenia alientos sino para llorar ; porque viendo morir al Hijo de sus entrañas purissimas, se le salia el corazon por los ojos derretido en raudales de lagrimas ; con los quales quisiera à la antorcha de su Hijo bolver la vida, mas que en estas mismas aguas quedasse la suya apagada, como sucede en aquella fuente de Egipto, de quien refiere el grande Agustino, que en sus corrientes las antorchas

D. Bernar.  
de lament.  
Virg.



chas encendidas se apagan, y las apagadas se encienden: *Est quidam fons in Agypto, in quo faces extinguuntur accensæ, & accenduntur extinctæ.*

D. August. de Civit. Dei.

Apagòse en fin la antorcha de su Hijo sobre el candelero de la Cruz, y quedòse Maria à la sombra de aquel arbol tan atroz: *Sub umbra illius, quem desiderabam*, sin tener con quien repartir congoxas, sino que ella sola se beviò todas sus lagrimas: *Plorans ploravit in nocte.* Alli su traspasado corazon echò toda el agua en mostrar su pesar; pues elevando impetuosos fluxos à las ya nubladas esferas de sus ojos, regò su rostro con tantos raudales, quantos pudieron liquidar sus dos soles. Alli sus muchas lagrimas no eran de las comunes perlas, que el corazon, ò para desahogo de su melancolia despide, ò por indicio de sus tormentos vierte; sino rotas tempestades de aquellas hermosas nubes, que el interno dolor congelò en sus ojos, para deshacerlas al calor de su pena en copiosas inundaciones de llantos: *Plorans ploravit.* Alli Raquel, mas que todas hermosa, engolfada en la muerte de su Benjamin, inundò sus ojos en golfos de cristal, que en fugitivas diafanas gotas, como si fuera agua, desperdiciavan perlas. Alli el mar de sus amarguras batia la margen de sus ojos con alteradas olas, que en diafanas corrientes destelladas, en lugar de estrellas, tachonaron con lagrimas el cielo de sus mexillas: *Et lachrymæ ejus in maxillis ejus.*

Cant. 2. v. 3. Thren. I. v. 2.

Pero es posible, que vertiendo rios enteros de lagrimas, se le quedassen colgadas en las mexillas? Si la avenida del corazon era tan furiosa, còmo no corria hasta la tierra? Señora, deteneis acaso las lagrimas por no anegar al Orbe? Ojala se anegàra en diluvio tan dulce! Pues se despicàra con esse abundante diluvio de misericordia, de aquel primer diluvio, con que anegò à los hombres la Divina Justicia. Señora, ya que rompeis essas presas cristalinas, dadlas corriente, que se atropellan unas à otras. Para què las guardais? Para què



què las deteneis? Qué pensaràn os faltan lagrimas, y quereis bolver à beberlas. No, no es que recele el que las lagrimas le falten, sino que ellas mismas se detienen; porque se precipitan unas à otras por lograr la hermosa esfera de su rostro, y fueran demasiadamente prodigas, si dexàran aquel cielo; y así no desposeian de tanta dicha, las que venian, à las que estavan; porque eran mayores las resistencias de las que estavan, que las fuerzas de las que venian. O en fin se detenian, porque no queria Maria que se le perdieran: embebialas en sí, como el mar buelve à recoger en su centro los mismos rios, y fuentes, que de su corazon han salido; porque considerava, que eran tan irremediabiles sus lagrimas, como las de Ana Madre de Tobias: *Flebat igitur Mater ejus irremediabilibus lacrymis.*

Tob. 10. v.  
4.

No tenian las lagrimas de esta Señora remedio; porque à quien podia remediarlas le estavan mirando sus ojos muerto, y no podian hacer sus ojos al pie de la Cruz movimiento alguno, que no entrasse por ellos à traspasar su alma un penetrante dardo. Si levantava à la Cruz los ojos, mirava à su Hijo difunto pendiente de tres clavos. Si mirava al Cielo, le hallava enlutado, y tan cerrado para remediar su tristeza, que era el Cielo quien mas la entristecia. Si mirava à la tierra, la veia toda en sangre de su Hijo bañada. Si mirava al Discipulo amado, à las Marias, y à la Madalena, que la estavan haciendo compañía; veia, que estavan llorando, y lamentando la muerte de su amigo, pariente, y Maestro: *Plangebant, & lamentabantur eum*; y en cada lagrima encontrava la afligida Madre un espejo, en que veia la efigie de su Hijo difunto, y juntamente un estimulo, para decirles à todos, y à cada uno: Ay Juan, que ya murió tu Amigo! Ay Madalena, que ya espirò tu Maestro! Ay Marias, que ya falleció vuestro deudo! Ay Juan! Ay Madalena! Ay Primas mias! O llorad tanto, que anegueis mis

Luc. 23. v.  
27.

pe-



penas, ò no las hagais con vuestras lagrimas mas crecidas. Yo, Yo soy la que ha de llorar, pues ya no tengo mas que ver. Ay luz de mis ojos eclipsada! Ay descanso, y alegria mia! Còmo te has buuelto en cuchillo de mi dolor, y pena! Tu eras mi Padre, tu eras mi Hijo, tu eras mi Esposo, tu eras todo mi bien, y consuelo; pero ya quedo huérfana desvalida de amparo, llorosa Madre sin el mejor Hijo, triste Viuda sin el mas fiel Esposo; y en fin, si antes era la muger mas dichosa, aora quedo reducida à tan misera desgracia, que al violento golpe del mas cruel dolor he perdido de un golpe todo mi bien: *Tu mi Pater, tu mihi Filius, tu mihi Sponsus, tu mihi omnia eras. Nunc orbor Patre, viduor Sponso, desolor Filio, omnia perdo.* D. Bernar. de lament. Virg.

Afsi estuvieron llorando los ojos de Maria, mientras veian tan maltratada à su amada prenda. O què martirio para unos ojos tan compasivos! O què ojos tan martirizados! Mas ay! Que aun fue mas cruel el martirio, quando le quitaron de los ojos al Hijo, y metiendole en una sepultura, le cubrieron con una pesada losa. Ay què pesada, para quien tenia en su corazon tanto pesar! Ay què martirio, el no poderle ya ver! Antes penavan los ojos viendo à Christo crucificado; mas al fin veianlo. Pero aora que ya no pueden verle, aora si que es su martirio intolerable. Dexen al fuego en su esfera, al ayre en su region, al agua en su madre, à la tierra en su centro, y no harán sentimiento alguno; quitenlos de sus conaturales sitios, y verán què crugidos, què buelcos, què terremotos! Era la vista de Christo el centro de Maria, era su region, era su esfera; mientras estava con su Hijo, estava tan firme como su tormento; sin rendirse su firmeza mas que humana, ni à la pena de tanto peso, ni al peso de tanta pena: *Stabat.* Quitaronsele de los ojos; ài fueron los quebrantos, ài los sentimientos, ài los desmayos, ài los llantos.

Mas



Mas como esta Señora era el Aguila enamorada de aquel Cuerpo, siguiò como pudo al cadaver hasta el Sepulcro, para consolarse con ver la concha, ya que no podia ver la perla; y como el fiel perrillo, quando matan à su dueño, hace al cadaver compañía, en fe de su lealtad fidelissima; y si le entierran, ha sucedido estarse junto à la sepultura, sin comer, ni beber, hasta perder la vida: asì Maria, segun medita San Bernardo, se sentò junto al Sepulcro de su Hijo; y para introducirse, si era posible, en la sepultura, puso bateria de lagrimas à la losa, y fueron tan continuas, tan vivas, tan admirables, tan eficaces, que hasta los tiempos de San Bernardo se conocian en la losa del Sepulcro: *Monumentum, in quo posuerunt eum, modo mirabili meditabat: ubi & ejus lachrymæ adhuc apparere dicuntur indicativæ doloris intimi.*

D. Bernar.  
de lament.  
Virg.

O Sepultura venturosa, diria la desconsolada Señora; venturosa, porque eres del mejor Sol abreviada esfera, preciosa concha de la mejor perla, tesoro donde està escondida la mejor joya, relicario donde està depositada la mas preciosa reliquia, y custodia, que encierras todo un Cielo en siete palmos de tierra; mas al mismo tiempo tirana, porque no te abres à mis suspiros compasiva, quando las demás piedras se quebraron de pena. Si aprendiste à ser libre en el duro trato de la montaña, como no aprendes à ser cortès con quien tiernamente llora? Ah! que siendo Yo la piedra del Desierto, no pueda ser aora la piedra del Sepulcro! Yo trocarà, si tu quisieras, ò preciosa piedra; (mas como te llamo preciosa, quando si lo fueras, pudiera divisar los rayos de mi Sol por lo cristalino de tus venas?) Pero con todo, Yo trocarà, si tu quisieras, mi ternura por tu dureza; porque aunque dicen, que se encuentran las piedras; tu, y yo, por tan contrarias, somos piedras desencontradas; tu eres piedra, que con lo que escondes, quiebras los ojos à quien te mira; Yo soy piedra, que por mirar lo  
que



que escondes, te diera los ojos de buena gana. Si tan rica estás con el depósito que tienes; cómo eres tan avarienta, que ni aun à mis ojos le permites? Dexame ver lo que escondes, ò escondeme, para que no me vean las gentes: dame lo que me robas, ò suspende lo que me martirizas. Mira, que para un Sol eres fria cama, para una perla dura concha, para un imán bruta piedra.

A este tiempo llegarían sus Parientas, y Amigas, y con ruegos, gemidos, y lagrimas, la apartarían de la sepultura, para que no se ahogasse en el mismo mar de su congoxa. Retiraríanla con muchas porfias à su casa; y queriendose quedar para hacerle compañía, las diría llena de angustias, lo que la afligida Noemí dixo à sus Nueras: *Revertimini filie mee :: quia vestra angustia magis me premit.* Bolveos hijas mias; dexadme sola, que me oprime mas vuestra angustia; y mientras estoy privada de ver al bien que he perdido, no puede aver para mi consuelo. Así lo creo; mas suspended Reyna de los Angeles, suspended vuestras endechas tristes, que para deshacer la insensibilidad de una piedra, bastan menos demonstraciones de sentida. Qué corazón avrà, por mas duro que sea, que no se conduela, de veros Martir en la vista? Qué corazón avrà tan empedernido, que no se liquide por los ojos, viendo à vuestros ojos tan martirizados? Mas ay! Que esto mismo que os estoy diciendo, me acuerda, que tambien sois Martir en el oido.

Ruth I. v.  
11. & 13.

## §. II.

### *Martirio del oido.*

**M**Ucho padeciò Maria en los ojos; pero nada menos padecieron sus oidos. Durò este martirio, desde que oyò lo que su Hijo avia de padecer, hasta que ya no le podia oir; y no sè si le martirizò mas

C

el



el no poder oírle, ò el oír la noticia de su muerte, O qué noticia para los oídos de una Madre! O qué martirio tan terrible! Quando Dios mandò à Abraham, que sacrificasse en un Monte à su hijo, ni permitió que el hijo fuesse muerto, ni que à la madre, aun por aquel breve tiempo, se le hiciesse notorio: *Tentavit Deus Abraham*. Pero à Maria Santísima no solo se le quitò el Hijo, sacrificandole en el Monte Calvario, sino que tambien la atormentò el oído la noticia de tan lastimoso suceso. Es posible, que el consuelo que se concedió à Sara, se le ha de negar à Maria Santísima! La noticia de la muerte fingida de Joseph tambien se reservò à solo su Padre, que podia tolerarla como hombre fuerte, sin que se lea averla participado à su Madre, quizá porque no perdiesse la vida con la pesadumbre: *Mittentes qui ferrent ad Patrem, & dicerent: vide utrum tunica Filii tui sit*. Y Maria no solo ha de ver como Jacob las vestiduras sangrentadas, sino que ha de saber, que à su Hijo le despedazan las mas crueles fieras? O qué dolor para los oídos de una Madre! O nunca tuviera oídos para una noticia tan triste!

Con esso se huviera escusado de ir al Calvario à continuar este cruel martirio, oyendo oprobios, è injurias de su Hijo. Quièn dixera el Domingo pasado, que avian de tener tus oídos un trueque tan doloroso? Pues assi fue; porque quanto se lisongearon entonces oyendo: viva, viva el Hijo de David, tanto se martirizaron aora oyendo: muera, muera el traydor; quanto se alegraron entonces oyendo las aclamaciones con que à su Hijo aplaudian, tanto padecieron aora oyendo las blasfemias, è injurias con que le baldonavan: *Prætereuntes autem blasphemabant*. Estas injurias, que entravan por los oídos de Maria Santísima; quièn duda que le traspasarían el corazon como aguda espada? Sin ser su Madre Santa Marcela, sintió tanto quando oyò decir à la Turba, que en virtud de Bel-



zebub Principe de los Demonios , lanzava los espiritus malos , que no pudiendo sufrir tan desmesurados oprobrios , prorrumpiò diciendo à gritos : Tan lexos estais, Señor , de merecer que os oprobrien , que antes sois digno de que todos os alaben ; bienaventurado es el vientre donde estuviste , y los pechos purísimos de que te alimentaste : *Beatus venter qui te portavit , & ubera quæ suxisti.* Pues si tanto sintió un oprobrio de Christo Santa Marcela; los muchos que oyò su Madre Maria , què dolor no causarían en el alma de esta Señora ? Pero què me detengo en las voces , quando ay obras que fueron à sus oidos mas sensibles?

Luc. 11. v. 27.

Lo mas ruidoso de este martirio , es el doloroso quebranto , que en sus oidos hicieron los martillos con su eco. En la fabrica del Templo Salomonico , dice el sagrado Texto , que no se oyò golpe de martillo ; y es que se guardavan todas las martilladas , para labrar este animado Templo de Maria con mas molduras de penas. Tantas labraron en su tierno corazon los martillos , que mas golpes dieron en èl , que en los clavos ; y quando con èstos clavavan à su Hijo los pies , y las manos , à esta Señora le traspasavan el corazon con sus ecos. En las manos , y en los pies de su Hijo sonavan con gran fiesta ; en el corazon de Maria doblavan , ò clamoreavan , como si ya fuesse difunta ; porque cada golpe que davan en su Hijo , causava una herida mortal en su corazon doloroso ; y cada vez que su Hijo se quexava , se moria de dolor la Madre que le oía. Al tiempo de sacrificar los Corderos , mandava Dios que se tocassen instrumentos ruidosos , para que con esso , ni las Madres oyessen los quecidos de sus hijuelos , ni sus oidos se lastimassen con ecos tan lastimosos. Pues si Maria es la Madre de aquel divino Cordero , que se representò en el antiguo ; còmo tienen en Maria tantos , y tan penosos quebrantos , las leyes que fueron inviolables en los brutos ? Pero què mucho no le valgan aora estos pri-

3. Reg. 6. v. 7.

Novar. de Agn. Euch. n. 591.



vilegios, si su singular privilegio es ser Martir en los oídos?

Mas ay! Que aun passa adelante este martirio; porque aun tuvieron sus oídos mayor quebranto, quando oyeron al Hijo, que antes de espirar disponia su testamento. O què dolor para una Madre que le estava oyendo; y mas, quando llegò à disponer de la misma Madre que le estava escuchando! Legò al Discipulo que mas queria, la preciosa prenda que mas estimava; substituyendo en el fino cuidado del querido Evangelista, el preciso cargo de asistir à Maria como à Madre propria: *Ecce Mater tua*. Al mismo tiempo mandò à Maria el tesoro de su filial amor, que dexava depositado en Juan: *Ecc: filius tuus*. Y aqui fue donde mas atormentò à Maria el oír, y donde sus oídos añadieron heridas à la herida, y dolor al dolor; porque oír, que en lugar de un Dios verdadero, le davan por hijo à un hombre puro; al hijo de un Zebedeo humilde, por el Hijo unico del Eterno Padre; oír, que le compensavan en un hombre no mas, la presencia de un Hijo, que es un hombre Dios; fue, segun San Bernardo, la espada mas aguda, que traspasò su alma tantas veces traspasada: *Plusquam gladius fuit sermo ille*. Oír que en lugar de Cielo le davan barro; oír, que le davan lo mortal, por lo eterno; lo terreno, por lo divino; al Discipulo, por el Maestro; lo limitado, por lo inmenso: oír esta comutacion, mayor dolor causò en el corazon de esta Señora, que el que le anunció Simeon en la otra espada profetica: *Plusquam gladius fuit sermo ille*; porque oír la distante desigualdad del cambio, fue para sus oídos el mayor incremento, que podia tener lo atroz de su martirio. O *commutationem!* *Joannes tibi pro Jesu traditur; discipulus pro Magistro; filius Zebedei pro filio Dei; homo purus pro Deo verò.*

D. Bernard.  
Serm. sup.  
fig. mag.

De aqui se originò no aver ya consuelo para Maria, ni alivio alguno para su pena; porque las mismas



palabras con que la consolavan sus apasionados, esas mismas martirizavan mas à sus oidos. Bien contemplo Yo, que viendola llorar con tanta amargura, acudiria San Juan Evangelista, y cumpliendo el encargo, que al morir le dexò Christo, la diria: No lloreis, Madre mia, que aqui estoy Yo, que cuidarè de vuestra asistencia. Ay de mi, diria la Virgen al oirlo; quanto và de este hijo al otro! Ay Hijo mio difunto, y què cambio es este para mi corazon tan amargo! Ay mi querido Juan! Yo te agradezco la atencion; pero pues sabes el merito de el Hijo que he perdido, no tengas à desaire mi llanto. Ay Hijo mio Jesus, donde estas! Què harè Yo, quando me està diciendo el corazon, que la voz del Esposo, y de la Esposa no se ha de bolver à oir: *Vox Sponsi, & Sponse non audietur*. Tambien las Parientas la dirian: No lloreis, Prima, que no os faltará cosa alguna. Ay Primas! diria Maria, que ya no tendrè quien me defienda, me alimente, me consuele, me visite, ni me honre; pues nadie podrá suplir lo que en mi Hijo he llegado à perder. Què harè, quando todo lo he perdido? Si me falta el consejo, y el socorro, adonde irè à buscarle, muerto ya mi Padre, mi Esposo, y mi Hijo? *Vae mihi, vae mihi* (exclama en nombre suyo el melifluo Bernardo) *quo vadam charissime? Ubi me vertam dulcissime? Quis mihi de cetero consilium, & subsidium prestabit?* Llegarian otras piadosas mugeres, y la dirian: Amiga no llores. Ah! Diria la Virgen; que no puede aver amistad, quando està muerto el amor. Yo os agradezco el cuidado; pero para mi ya no ay consuelo.

En fin, descenderian los Angeles à competencia, y dirian: Consolaos Reyna serenissima; no lloreis Señora. Ah! Responderia Maria. Ah! Que aunque foy Señora, y Reyna, no parezco sino una pobre muger desconsolada; pues para tan alta, me veo muy abatida; para tan grande, muy humilde; para Reyna, muy

Apocal. 18.  
v. 23.

D. Bernard.  
de lament.  
Virg.



Thren. I. V.  
II.

muy sola ; y para tan Señora , con visos de sierva  
*Vide Domine , & considera , quoniam facta sum vilis.*  
 En fin , me hallo reducida , no sè si mal , ò bien , à  
 aquel estado , que llaman los Logicos de soledad : *Status solitudinis* , en que consideran à la naturaleza hu-  
 mana , segun los predicados comunes , prescindida de  
 todos los predicados individuales ; así Yo he quedado  
 como abstraída , y desnuda de todo quanto constituía  
 singular à mi naturaleza ; porque las palidas sombras  
 de mis pesares amortiguaron tanto mis maternos lus-  
 tres , que eclipsaron las luces del honor maternal , en  
 la que era gloriosa Madre del honor ; y las penas de  
 afligida muger , apenas me dexaron viso de Madre de  
 Dios ; que aun por esso mi Hijo en la Cruz , ni me  
 intitulò Madre , ni Reyna , ni Señora , ni Virgen , si-  
 no muger en comun : *Mulier*. Señora , notable diver-  
 sidad ! Quando San Lucas habla de la Encarnacion ,  
 os llama Maria , Madre , y Virgen sin exemplar : *Et  
 nomen Virginis Maria* ; y aqui vuestro Hijo os llama  
 desnudamente muger ? Sì , dice Maria ; porque en mi  
 ay unas prendas comunes à la naturaleza , y otras pe-  
 regrinas por la gracia ; en los demàs Misterios se adorna  
 mi singular naturaleza con todas las individualida-  
 des de perfecta , hermosa , y agraciada ; pero aora  
 tan desnuda he quedado de mi misma , que ni parez-  
 co Madre , ni Reyna , ni Virgen , ni Señora , ni Ma-  
 ria , ni todo lo demàs , que de mi se puede decir ; si-  
 no una afligida , y desconsolada muger : *Mulier*.

Luc. I. V.  
27.

Pfalm. 41.  
v. 12.

Con estos afectos se retiraria à llorar à su retrete,  
 y aun alli la martirizaria hablando mudamente todo lo  
 insensible. *Ubi est Deus tuus* ? Le dirian las criaturas in-  
 sensibles con tú quebranto. Dònde està , Señora , vuestro  
 Hijo ? *Ubi est* ? Le dirian sus mismos ojos : dòn-  
 de està , que ya no le vemos ? *Ubi est* ? Le dirian su  
 corazon , su alma , sus potencias , y sus sentidos. Dòn-  
 de està , que no le hallamos ? *Ubi est* ? Le dirian to-  
 das las alhajas del aposento : dònde està el que llena-

va



va de alegria esse retiro ? O què martirio tan continuado ! Por esto las Viudas, ò mudan de casa, ò la desnudan de aquellas alhajas, que les pueden traer à la memoria el motivo de su pena, ò de su tristeza; porque essas, sobre acordar lo que las falta, abultan mas lo que las contrista, y solo hacen compañía para aumentar la pena. Maria Santissima, como no gozava de tantas conveniencias, no podia escusar estas tristes memorias. La casa le estaria diciendo: aqui habitava vuestro Hijo, quando vivia. Los asientos le dirian: aqui se sentava; desde aqui hablava à su Madre querida. La mesa estaria diciendo: aqui comia; el lecho, aqui reposava; y la Virgen diria: Para què me traeis esto à la memoria, si ya està el lecho sin Esposo, la mesa sin gusto, los asientos sin recreo, la casa sin Dueño, y la Madre sin Hijo ? O ! no me martirizeis mas, acordandome lo que fue; que bastante me ha martirizado todo quanto hasta aqui he oido.

§. III.

*Martirio del olfato.*

**E**L olfato, respeto de otro sentido, por mas que se estienda, siempre se queda corto; y siendo la esfera de sus operaciones mas limitada, no será cosa estraña, que la ponderacion de su martirio ni sea tan literal, ni tan extensa; mas no por esto dexará de ser igual à los passados, el martirio que padeciò Maria Santissima en el olfato, si contemplamos, que quedò sin aquella flor del campo, candida azucena, oy clavel purpureo, que por su agradable fragancia era de su olfato toda la delicia: *Ego flos campi, Lilium convallium*. Era Maria Santissima el huerto cerrado, que engendrò à esta hermosa flor en su jardin purissimo: *Hortus conclusus*. Pero aviendose trasplanta-

Cantic. 2.  
V. 1.  
Cantic. 4.  
V. 12.

do



do à otro Huerto , alli cogieron à esta flor del campo , y con tanto furor la deshojaron , que toda su hermosura , y fragrancia destruyeron. Quiso Maria , como Sol hermoso , seguir los passos al Gira ol de su recreo , y quedò traipassada de crueles dolores , viendo ya desmayado , y sin olor al lirio de los valles.

Ay Hijo mio ! diria Maria Santissima , viendo à su flor tan maltratada : Vos me hicisteis rosa de Jericò ; Yo , siendo vuestra Madre , os hize flor de Nazareth. Mas ay mi Jesus , què mal partì con Vos ! Pues me quedè con la hermosura de las hojas , y dexè para esta corona la crueldad de las espinas. Pero no partì mal , si antes muy bien , pues comunicandoos mi naturaleza , os hize rosa tan descollada , que primero ofendeis la mano con las espinas que teneis , que recreis el olfato con el ambar que respirais. Mas siendo Vos aquel Cordero , que se apacienta entre lirios : *Qui pascitur inter lilia* , ni os quisiera tan blanco entre desmayos , ni tan rubicundo entre abrojos ; porque naciendo para vivir entre alhagos de azucenas , estais mal empleado entre desmayos , y espinas. Vuestra gracia me hizo candida azucena ; mi naturaleza os hizo lirio candido , y rubicundo : *Dilectus meus candidus , & rubicundus* ; pero estamos oy tan trocados , que facilmente nos desconocerèmos ; porque à mi me vereis tan mudada con los martirios , que de azucena solo hallareis en mi los desmayos ; y Yo os veo tan encarnado con la sangre vertida , que no os conoceria , si no supiera , que quanto teneis de encarnado , tanto teneis de Hijo mio. Erais azucena por lo candido , erais rosa por lo rubicundo ; pero de azucena ya no veo en Vos mas , que los desmayos ; y de rosa no hallo en Vos mas , que las espinas. Nieve , y rosa eran los colores de esse rostro ; mas aora solo tiene de nieve el estar deshecho , y de rosa el estar espinado. Vuestra singular hermosura era como la leche , y la grana , como la nieve , y la purpura , como el jazmin , y la ro-

sa;

Cantic. 2. v.  
16.

Cantic. 5. v.  
10.



sa ; pero aora , si sois blanco , es porque teneis el color tan palido como un difunto ; y si sois rubio , es porque todo estais ensangrentado. En fin , lirio entre espinas sois , mi buen Jesus ; mas lirio tan roxo con vuestra sangre preciosissima , que en el color , y en las espinas me pareceis rosa.

Ay mi Jesus ! Si à la flor mas bella una mano la aja , una planta la pisa , un ayrecito la seca , un Sol la abraza , y un dia la marchita ; como estareis Vos despues de andar entre tales manos , y entre tales pies ; despues de tan malos dias , de tan penosos Soles , de tan frios ayres ; fino ajado , pisado , seco , abrasado , y marchito ? Mi flor , quien asì hizo marchitaros , que no bastan las aguas de mis dos fuentes para reverdeceros ? Essas espinas , mi Dios , que en nuestra tierra sembrò Adan ; como han crecido tanto , que sobrepujan al mas alto Cedro del Libano ? Essas mexillas , en quien la primavera podia embidiar las rosas ; quien las ha puesto tan moradas , y tan marchitas , que parecen mustias violetas ? Essa boca divina ; quien asì la ha denegrado , que con tan cruel artificio ha trocado el flamante clavel en cardeno lirio ? Prodigiosas manos ; quien os traspasò con clavos tan duros , para que Yo viera deshojadas dos azucenas tiernas en essas manos ? Sagrados pies , si nacisteis plantas de flores gigantes ; quien os transplantò en pies de claveles ? Ay Hijo mio ! Ay Primavera del mundo ! Si todo lo llenavais de flores ; como han parado en un arbol tan seco vuestras floridezes ?

Tambien Yo , por favor de vuestra gracia , lograva privilegios de flor hermosissima ; mas ay ! que viendos en tantos quebrantos , ya no conservo de flor , sino el rocìo en los ojos. Pero què importa , que Yo derrame por los ojos tanta agua , que baste para regar essa azucena ; si mis suspiros son viento , que marchitan mas aprisa esse lirio ? En fin : ya se acabaron para mi olfato las delicias , porque en Vos ya no

D

en-





Cantic. 1.  
V. 12.

encuentro sino espinas. Ya no quiero mas flor para mi olfato, ni mas ramo para adorno de mi pecho, que un hacecito de mirra, que compondrè de todos los tormentos de la Pasion Sacrosanta: *Fasciculus myrrae dilectus meus mihi, inter ubera mea commorabitur.* Todos los dias de mi vida tendrè en mi pecho este hacecito de mirra; porque quantas heridas recibì mi Hijo, tantas penas se juntaron en mi corazon doloroso. Todo mi deleite serà este hacecito, para que nunca cesse el martirio de mi olfato.

#### §. IV.

#### *Martirio de el gusto:*

Matth. 27.  
v. 34.  
Joann. 19.  
v. 30.

**Y**O si que cesso de ponderar este martirio, por empezar el que padeciò su gusto. O què gusto tan martirizado! Basta saber, que perdiò todo su gusto; y quien tiene el gusto perdido, tiene en el gusto un martirio continuado. En las delicadezas de el animo, mas suele sentir el amor un disgusto, que sufrir valeroso un tormento; porque los mortales son para el gusto muy delicados, aunque sean para los trabajos muy robustos; y quien tiene valor para sufrir el mayor tormento, no tiene aliento para tolerar un leve disgusto. Por effo Christo no quiso beber la hiel que le ministraron los Judios, quando tenia sed de mayores tormentos; porque tuvo gusto, y valor para apurar los tormentos, y no quiso tenerle para passar los disgustos: *Noluit bibere.* Aun repara mas mi admiracion en una consequencia, que de este suceso infiere el querido Evangelista. *Cum ergo accepisset Jesus acetum, dixit: consummatum est.* Dice, que aviendo recibido Christo el vinagre, y la hiel, dixo: ya se acabò mi passion, y inclinò la cabeza para morir. Admire nuestra razon los primores de su voluntad. En su Pasion concurren indecibles tormentos, y sensibles disgustos; pe-





pero con una rara diferencia, que empezó por tormentos, y acabò con disgustos; porque consuman los disgustos, lo que empiezan los tormentos.

Segun esto, aunque Maria Santissima en los demás sentidos padeciò tan gran martirio, el complemento de todos es el que padeciò su gusto. O què largo martirio, vivir en un continuo disgusto! *Botrus cypræ dilectus meus mihi*. Era su Hijo santissimo fruto suavissimo para su gusto; mas ya el gusto de Maria no puede recrearse con la suavidad de este fruto tan dulce; porque què recreo puede hallar Maria para su gusto en aquel Hijo que fue su fruto bendito, quando su boca tan abstimente no quedò ayuna de tormento, pues no le faltò un bocado de hiel con que quebrar el ayuno? Ay Hijo mio! diria la Virgen: si no hubiera sido para Vos tan dulce la leche que os dieron mis pechos, no fuera aora la hiel tan amarga para vuestros labios. Vuestro gusto queda azibarado, mas Yo quedo martirizada en el gusto; porque si Vos no quisisteis beber la hiel, y vinagre, Yo me forbì toda essa amargura de golpe. Ya toda mi dulzura se ha convertido en amarguissima pena. Ya para mi gusto no ay sino amarguras, y hieles, desabrimientos, y azibarados pesares.

Cantic. 1.  
v. 13.

Quien podia aliviar mis amarguras, era aquel fruto bendito de mis entrañas, que siendo fruto de nuestra tierra, no tenia de nuestra tierra la dulzura. Era antes el fruto en que se recreava mi gusto, porque nuestra tierra le produjo como fruto suyo: *Terra dedit fructum suum*; pero despues que se trasplantò à lo alto de este Monte, ya no pueden mis brazos alcanzarle. Ah! si Yo pudiera subir à la palma de la Cruz, y baxar el fruto de ella desclavando las palmas de mi Redentor! *Ascendam in palmam, & apprehendam fructus ejus*. Ah! quien pudiera subir! Pero esto no puede ser. O duro Leño! Mas ò Leño felicissimo! Duro; porque pendiendo de ti el fruto de mi gusto, todo mi

Pfalm. 66.  
v. 7.

Cantic. 7.  
v. 8.



gusto me has suspendido : mas felicissimo ; porque si de ti està el fruto de nuestra vida pendiendo , toda nuestra vida queda pendiente de esse Leño. O Arbol feliz ! ya que teneis pendiente de vuestras ramas el fruto de las mayores delicias , y esse fruto està para resistir tan verde , que aun à tantos golpes no cae ; doblad siquiera essas ramas abaxo ; inclinad esos brazos al suelo , para que pueda Yo alcanzar tu fruto : *Flecte ramos arbor alta , tensa laxa viscera*. Dobla , dobla el rigor de essas ramas con la lluvia de mis dulces ternuras. Mas ay dolor ! Tan rigida , y tan entera se està la Cruz , que no doblando los brazos , le dobla à Maria los sentimientos ; porque avivarle el deseo con mostrarle el fruto , y no cumplirle el gusto de alcanzar el fruto deseado , es duplicarle el martirio de su gusto.

## §. V.

*Martirio de el tacto:*

**F**inalmente , aun mas cruel fue el martirio que padeciò Maria Santissima en el tacto ; porque al descender de la Cruz el Cadaver de su Hijo , se le pusieron à la triste Madre en su regazo. Ea , Señora , animo , valor ; preparad los brazos para recibirle , los ojos para lavar con vuestras lagrimas tanta sangre , los labios para besar aquellas dulces heridas , y el corazon para sentir las mas crueles penas. Todo lo cumpliò esta Señora , segun dixo San Bernardo ; y aun mueve à mas compasion la ternura del Santo , pues dice : que Maria besò mas de mil veces aquellos labios llenos de hieles ; que imprimiò igualmente sus labios de amor , en todas aquellas bocas queabriò la crueldad ; y que enlazada con su Hijo , le estrechava fuertemente à su pecho.

O què passo tan doloroso ! O què martirio para su

tac-

D. Bernard.  
de lament.  
Virg.



taño ! No sè cómo tuvo corazón , ni aliento , para tener en sus brazos aquel pedazo de su corazón tan maltratado. O qué afectuosos abrazos le daría ! Con Vos, Hijo mio , diría esta afligidísima Señora ; con Vos he de ir à la sepultura ; que si Vos estais sin vida , Yo estoy mas que muerta. Yo os llevarè en brazos para enterrarme con Vos ; que bien podrá sustentar tanto peso , quien tiene en su corazón tanto pesar. Ya no quiero vivir mas , porque ya no puedo decir de Vos : *Leva ejus sub capite meo , & dextera illius amplexabitur me* ; pues essa mano siniestra ya no puede servir à mi cabeza de almohada , ni essa diestra mano puede abrazarme con ternura ; pero si Vos , Hijo mio , no me podeis dar vuestros brazos , Yo no os puedo soltar de los mios. A los dos nos han de enterrar juntos ; que no serà muerte para mi , enterrarme con quien adoro ; antes serà consuelo , sepultarme con quien amo. Qué ambicioso sepulcro fuera à la Madre , sepultarse en estrecho lazo con su Hijo ! Enmendàra la urna su oficio ; y de funebre deposito , le transformàra el amor en alegre palacio. Pero , Fieles , qué mas morir , que tan acerbo penar !

Cantic. 2.  
v.6.

El mayor , y mas cruel martirio que inventò la ingeniosa crueldad del mayor tirano , fue atar un hombre vivo con un muerto , para que el muerto acabasse con el vivo. Pero qué tirano inventò hasta aora , juntar una muerte con una vida , sin que èsta acabasse con aquella , ni aquella acabasse con èsta ? Mas lo que no alcanzò à discurrir la tiranía mas cruel , lo executò con Maria el ingenio del dulce tirano amor. Tan abrazada estava con su difunto Hijo , y de tal suerte la martitizava este taño , que qualquiera juzgàra muerta à la que estava viva ; ò creyera viva , à la que estava muerta : *Quasi mortua vivens , vivebat moriens* , que dixo el dulce Bernardo. Pero ni la muerte de el Hijo acabava con la vida de la Madre , ni la vida de la Madre con la muerte de el Hijo. Quièn padecería mas en este mar-

D. Bernard.  
loco cit.

ti-



tirio de que usava el cruel Mecencio? Es constante que el vivo, porque un cadaver es incapaz de sentimiento. Maria estava tan enlazada con el Cadaver de su Hijo amado, y tan una se advertia con aquel Cadaver querido, que este abrazo afectuosissimo mas parecia union, que contacto; y quando su Hijo en breves horas llenò la carrera de sus tormentos; Maria, estrechada con su difunta prenda, alargò à su martirio los siglos; porque en Christo acabò su dolor muriendo, pero en Maria siempre empezava no espirando: *Moriebatur vivens, nec mori poterat*, concluye el Santo; y exclama al mismo tiempo: *O grande martyrium! O grande suspirium!*

Durò este martirio mientras tuvo en los brazos al Cadaver de su Hijo; pero aun fue mucho mas crecido, quando se le pidieron para ponerle en el sepulcro. Quisiera Maria, que se le dexassen en sus brazos, y que se sepultasse para siempre en ellos. Con igual fidelidad, diria, guardaràn este deposito sagrado mis brazos, que la sepultura, è igualmente se restituirà de ellos à la vida. Hijo mio, si quando vivo tomavais en estos brazos aliento, aora despues de muerto, tomad en ellos mismos descanso. Ellos daràn cumplimiento à la profecia de vuestra sepultura; porque si os aveis de sepultar en el corazon de la tierra: *Sic erit Filius hominis in corde terræ*; en este mi corazon de tierra, ò junto à la tierra de mi corazon, es à donde mis brazos os sepultaràn. Si mi corazon ha de ir à enterrarse con Vos, mejor es que Vos os sepulteis en mi corazon. No se puede, Señora, con esso, dar à la profecia cumplimiento; porque ha de ser en la tierra enterrado, y Vos, Señora, toda sois incorruptible cielo. Con esto, permitiò que le quitassen de los brazos el Cadaver de su Hijo, y que le pusiessem en el sepulcro. Es posible, Señora, que teneis valor para soltar de vuestros amantes brazos à Jesus? *Tenui eum, nec dimittam*, deziais en boca del Espíritu Santo; y aora soltais à esse mismo

Dios

Matth. 12.  
v. 40.

Cantic. 3.  
v. 4.



Dios difunto? Quidenmele enorabuena, dice Maria, de mis brazos, y con esso quedarè privada del tacto, como de los demàs sentidos.

Si, Catholicos mios; tan afligida, tan desconsolada queda esta dolorosissima Señora, que de todos los cinco sentidos queda privada. Felices sentidos, que al pie de la Cruz quedaron martirizados! *Felices Beatæ Mariæ sensus, qui sine morte meruerunt martyrii palmam sub Cruce Domini.* Dichosa Señora, que consiguió tantas palmas de martirio, quantos fueron los sentidos de su cuerpo; pues fue Martir, segun os he demostrado, en la vista, en el oido, en el olfato, en el gusto, y en el tacto. Solo falta aora, que le demos nosotros tantos pesames, quantos fueron los martirios de sus dolores. Pero quièn tendrà voces, y aliento para darle à esta Señora el pesame de su quebranto, si considera, que lo mucho que nosotros pecamos por los cinco sentidos, es la causa de que los suyos estèn tan martirizados? Si Catholicos mios; lo mucho que nos embelesan los escandalosos objetos, le martiriza à Maria los ojos; lo mucho, que en oir obscenidades, y murmuraciones nos lisonjamos, le martiriza à Maria los oidos; lo mucho, que nos deleitan las delicias de este mundo, le martiriza à Maria el olfato; lo mucho que en manjares, y palabras maldicientes se desenfrena nuestra boca, le martiriza el gusto à Maria; y lo mucho que nuestras manos trabajan por la codicia del oro, le martiriza à Maria el tacto. Baxo este supuesto, solo el pesame de nuestras culpas serà el mejor pesame de sus penas.

O dolorosissima, y afligidissima Señora! Aunque estais tan ofendida, no aveis dexado de ser Madre, y Abogada nuestra. Venzan pues à las venganzas vuestras piedades, y perdonad à vuestros ofensores; que à nosotros nos pesa de vuestro desconsuelo, y quisiéramos ser poderosos, para trasladarle à nuestros pechos. Pesanos, Señora, de que nuestros delitos ayan sido la cau-





causa de vuestros llantos, y quisieramos, que de puro llorar cegàran nuestros ojos. Recibid, Señora, nuestras lagrimas, en satisfaccion de vuestras penas. Admitid nuestro arrepentimiento, en desquite de vuestro quebranto. Y decidle à vuestro Hijo, y nuestro Dios, que nos pesa mucho de que nuestras culpas le ayan muerto en una Cruz. Nosotros no nos atrevemos inmediatamente à decirselo, porque estàn corriendo sangre los yerros con que le hemos muerto. Decidsele en nombre de todos Vos; y añadid, que todos confesamos la culpa, diciendo con Lamech: *Occidi virum in vulnus meum, & adolescentulum in livorem meum.* En fin, Señora; si vuestro principal dolor es hallaros sin Hijo, dandoos Dios hijos tendreis consuelo. Pedidle, pues, à Dios, que todos seamos vuestros hijos, y con esso os consolaremos. Ea llorosos hijos de Eva, seamos hijos de Maria Santissima; que de este modo, tendrá Maria singular gloria; toda su tristeza se convertirá en alegría, y nos franqueará los favores de su clemencia, de su misericordia, y de su gracia, para que la acompañemos en eternidades de gloria. Amen.

O. S. C. S. R. E.

Gen. 4. v.  
23.









